



TELEGRAMAS

Consejo de ministros

Madrid 17
En la Presidencia
A las cinco de la tarde se reunieron los ministros en consejo, bajo la presidencia del señor Maura.

A la entrada
El ministro de Hacienda señor Gortázar Besada, manifestó que se proponía tratar de algunos asuntos que quedarán pendientes en el consejo anterior.

Añadió que las únicas plantillas que faltan por aprobar, son las del Tribunal de Cuentas.
Todas las demás de su ministerio están aprobadas.

El ministro de la Guerra, general Marina, desmintió que hubiera pensado en la clausura de las academias militares.
En las de infantería, ingenieros, artillería e intendencia, no se ha registrado ningún caso de gripe.

Solamente en Valladolid hay cuatro casos, uno grave.
Comprende el ministro las impaciencias de las familias; pero dice que deben desahogar todo temor.

El ministro de Abastecimientos señor Ventosa explicó que los buques incautados sólo son seis.
Por error se dijo que eran siete, pero el tonelaje de los seis incautados excede de la cifra que se creyó primeramente.

Con el cambio hemos obtenido cerca de treinta mil toneladas.
Esta noche marcha a Bilbao el señor Urquijo para hacerse cargo del Luripha. Por no tener carga, podrá entrar en el dique inmediatamente y estará en condiciones de navegar dentro de quince días.

El ministro de Instrucción pública, conde de Romanones, se proponía dejar ultimadas las plantillas de su departamento y la cuestión de los maestros.

El marqués de Alhucemas anunció que el estado sanitario de Madrid, es satisfactorio.
Se han registrado estos días mayor número de defunciones, pero no en proporción alarmante.

A la terminación del consejo
El consejo terminó a las ocho y media de la noche.
El presidente señor Maura, manifestó que, aunque habían trabajado mucho, terminaban antes, porque tenía que asistir a la reunión de la Academia española.

Añadió que mañana se reunirá nuevamente el consejo, a las seis de la tarde.
Nota oficial
Dice la nota oficial:
El consejo ha aprobado la real orden de la Presidencia, modificando algunos artículos del reglamento provisional de la comisión protectora de la industria nacional.

Se aprobaron diversos expedientes de Hacienda, Fomento, Guerra y Abastecimientos.
El ministro de Instrucción dio cuenta del proyecto de adaptación de los sueldos de los maestros y de las plantillas del personal del ministerio, que fueron aprobados por el consejo.

Se aprobaron las plantillas del personal del canal de Isabel II, y un nuevo proyecto de ingresos, presentado por el ministro de Hacienda.
Se acordó la escala de sueldos de la magistratura y jurisdicción, para comunicarla a la comisión del Congreso que entiende en el proyecto de reformas judiciales, disponiéndose que surtan efectos desde la misma fecha en que los funcionarios civiles han hecho efectivos sus aumentos.

Se fijaron los aumentos de haberes del clero parroquial y rural y de los coadjutores.
Resuelto el pleito de los maestros
Madrid 17
Sueldo máximo, 5.000 pesetas; el mínimo, 1.500
El conde de Romanones gran abogado de los maestros

Resuelto el pleito de los maestros

Madrid 17
Sueldo máximo, 5.000 pesetas; el mínimo, 1.500
El conde de Romanones gran abogado de los maestros

En virtud de un acuerdo, del consejo de ministros, todos los maestros tienen aumento de sueldo.
El máximo será cinco mil pesetas, y el mínimo mil quinientas, pues sólo tendrán mil doscientas cincuenta pesetas, aquellos que tienen limitados los derechos de ascenso.

Las plantillas, comprendiendo a maestros y maestras, contienen las pizarras siguientes:
Cincuenta, de cinco mil pesetas; cien, de cuatro mil quinientas; ciento cincuenta, de cuatro mil; trescientas, de tres mil quinientas; seiscientas, de tres mil; mil quinientas, de dos mil quinientas; tres mil, de dos mil; y nueve mil, de mil quinientas.

Todas las restantes disfrutaron mil doscientas cincuenta pesetas.
El decreto será enviado mañana a la firma del rey.
El conde de Romanones recibió en la Presidencia, cuando terminó el consejo, a una comisión de la asamblea nacional de maestros.

El ministro les informó del acuerdo que acababa de adoptar el gobierno.
Les aseguró que había actuado como un gran abogado para defender el asunto, pues llegó a decir que, si no se le concedía lo que pedía, era preferible dejar las cosas como estaban.

El consejo, haciéndose cargo de la situación de los maestros y de la situación en que quedarían en relación con los demás funcionarios, transigió, aceptando las plantillas antes mencionadas.
Noticias políticas
Madrid 17
En Gobernación
El subsecretario señor Rosado ha censurado la campaña alarmista de la prensa.

El periódico oficial
La Gaceta publica el decreto fijando en 75.000 hombres el cupo de este año.
Comisión de obreros
El ministro de Fomento señor Cambó recibió a una comisión de obreros sin trabajo.
Les ofreció emplearles en la canalización del Manzanare.

El ministro de Marina
El general Miranda, sigue enfermo.
A la reserva
Han pasado a la reserva, el general de división don Cayetano Alvear y el general de brigada don Máximo Pascual.

Distribución del cupo
En la distribución del cupo del año actual, corresponden a la isla de Granada, 708; Guadix, 625; Motril, 635; Málaga, 274; Antequera, 653; Ronda, 517; Almería, 659 y Huércal Overa, 545.
Para cubrir el déficit de este año
En breve, se publicará un decreto señalando las condiciones de una emisión de doscientos millones de pesetas, en Obligaciones del Tesoro.

mi padre ha sido esta noche condenado a muerte.
—Lo sé caballero, dijo el rey, y me he afligido profundamente por vos.
—Mi padre es inocente de los crímenes de que le acusan.
—Dispensadme, señor sacerdote, replicó Carlos X, pero no era esa la opinión de los señores jurados.

—Señor, los jurados son hombres, y como tales, pueden ser engañados por las apariencias.
—Os concedo eso, señor sacerdote, más bien como un consuelo filial, que como un principio de derecho humano. Pero en lo que pueden los hombres hacer justicia, los jurados se la han hecho a vuestro padre.
—Señor, tengo la prueba de la inocencia de mi padre!
—¿Tenéis la prueba de la inocencia de vuestro padre? repitió Carlos X con asombro.

—La tengo, señor.
—¿Y por qué no la habéis presentado antes?
—Porque no podía.
—Pues bien, caballero, puesto que felizmente es tiempo todavía, dadmela.
—Señor, respondió Domingo,

mi padre ha sido esta noche condenado a muerte.
—Lo sé caballero, dijo el rey, y me he afligido profundamente por vos.
—Mi padre es inocente de los crímenes de que le acusan.
—Dispensadme, señor sacerdote, replicó Carlos X, pero no era esa la opinión de los señores jurados.

—Señor, los jurados son hombres, y como tales, pueden ser engañados por las apariencias.
—Os concedo eso, señor sacerdote, más bien como un consuelo filial, que como un principio de derecho humano. Pero en lo que pueden los hombres hacer justicia, los jurados se la han hecho a vuestro padre.
—Señor, tengo la prueba de la inocencia de mi padre!
—¿Tenéis la prueba de la inocencia de vuestro padre? repitió Carlos X con asombro.

—La tengo, señor.
—¿Y por qué no la habéis presentado antes?
—Porque no podía.
—Pues bien, caballero, puesto que felizmente es tiempo todavía, dadmela.
—Señor, respondió Domingo,

mi padre ha sido esta noche condenado a muerte.
—Lo sé caballero, dijo el rey, y me he afligido profundamente por vos.
—Mi padre es inocente de los crímenes de que le acusan.
—Dispensadme, señor sacerdote, replicó Carlos X, pero no era esa la opinión de los señores jurados.

—Señor, los jurados son hombres, y como tales, pueden ser engañados por las apariencias.
—Os concedo eso, señor sacerdote, más bien como un consuelo filial, que como un principio de derecho humano. Pero en lo que pueden los hombres hacer justicia, los jurados se la han hecho a vuestro padre.
—Señor, tengo la prueba de la inocencia de mi padre!
—¿Tenéis la prueba de la inocencia de vuestro padre? repitió Carlos X con asombro.

—La tengo, señor.
—¿Y por qué no la habéis presentado antes?
—Porque no podía.
—Pues bien, caballero, puesto que felizmente es tiempo todavía, dadmela.
—Señor, respondió Domingo,

Parece que se entregará, como siempre, al Banco de España, para que las ceda al público, desde primeros de noviembre, con el interés del 3 por 100.
El vencimiento de los títulos, será en primero de febrero próximo.
Una carta interesante
del general Luque
El ex ministro de la Guerra, general Luque, ha enviado al ministro de Instrucción pública, conde de Romanones, una carta diciéndole que, habiendo desaparecido las razones que tuvo para recabar en política su libertad de acción, y habiendo recibido inequívocas pruebas de que la campaña de insidias, de que fué víctima, tuvo solo acogida entre unos cuantos extraviados, se reintegra nuevamente a la política, acatando la Jefatura del conde de Romanones.

Información financiera
SOLSA DE MADRID
Valores del Estado
Día 16 Día 17
Interior sin garantía 00,00 00,00
Interior con garantía 00,00 00,00
Exterior 00,00 00,00

El movimiento está totalmente sofocado, habiendo ocurrido colisiones en las calles de la ciudad.
En Chelas, donde hubo varios muertos, muchos revoltosos huyeron en automóvil a la frontera española, avisándose a ésta.
En Ocaña, se han reconcentrado los revoltosos en los campos atrinchados.
El presidente de la República, Sidonio Paes, recibe felicitaciones por el fracaso de la revolución.

Los elementos democráticos del complot
Comunican de Lisboa que, en Barba, Alba y otros puntos de la frontera, se hallaban varios significados políticos democráticos cuando estalló el complot de revolución, esperando el triunfo de la misma para venir a Lisboa y encargarse seguidamente del poder.
Los revolucionarios se proponían nombrar presidente de la República, al doctor José Castro, ex presidente del Consejo, no queriendo que don Bernardino Machado, volviera a ocupar la presidencia de la República.

En la madrugada de ayer, un grupo de prisioneros se ha congregado en Barco de Prata, levantando barricadas, pretendiendo levantar las líneas férreas.
Acudieron fuerzas de la policía urbana y guardia republicana, y se hicieron huir, después de algua tiroteo, utilizando bombas.
Hay varios detenidos.
Aborrida la revolución
El gobierno, en vista de que las noticias de provincias acusan tranquilidad, parece dispuesto a restablecer las garantías constitucionales, y suprimir el estado de sitio, considerando innecesario mantener el estado excepcional, para garantizar el orden y castigar a los revoltosos.

Estos serán juzgados por leyes especiales de orden público, que votará el Parlamento democrático.
El gobierno ha acordado decretar la libertad de comercio, suprimiendo las tarifas y estableciendo mercados reguladores.
Personalidades detenidas
Dicen de Lisboa que la policía tiene en su poder el plan de los revolucionarios, habiendo sido detenidos todos los miembros del comité central.
Entre los presos detenidos en Oporto, figura el banquero Burgos, y también el teniente coronel Libertado Pinto, director de la escuela de guerra.

Cambio de telegramas entre el rey de España y el ministro de Negocios.
El ministro de Portugal en Madrid señor Egas Moniz, con motivo de haberse encargado de la cartera de Negocios extra jero, ha enviado un telegrama de despedida al rey de España, quien le ha contestado con otro redactado en términos muy cariñosos, manifestándole que lamentaba dejar la legación de Madrid.
Añade, que su presencia en el ministerio de Negocios extranjeros, es una cordialidad entre ambos países.

El sustituto de Egas Moniz
Una nota oficial dice que a pesar de las reiteradas gestiones cerca de Espirito Santo Lima, éste rechaza el cargo de ministro de Portugal en Madrid.
La circulación ferroviaria
Los revolucionarios de Barco de Prata unidos a las fuerzas de Lisboa, lograron cortar la línea férrea en dos puntos distintos, pero fué reparada rápidamente, evitándose la interrupción del tráfico.
Los trenes circulan normalmente.

La guerra europea
Madrid 17
Las victorias serbias
Avances en todo el frente serbio y en Alemania
El comunicado oficial de Oriente dice:
«A pesar del malísimo tiempo, los aliados han continuado progresando hacia Serbia septentrional.
Los serbios, rechazando al enemigo se han apoderado del macizo de Veliki Lestrovac, alcanzando en el valle de Morara, Gorenovac, Bujiva y veinte kilómetros al norte de Wisch, aprisionando numerosos hombres y veintidós cañones.
Más al oeste, los franco-helenos han ocupado Kusumplie.
En Albania septentrional el enemigo ha evacuado Diacova, Retlrg y sur de Ipeks.»

En el sector americano
Siguen los progresos
El comunicado oficial americano dice:
«Durante la jornada, el primer ejército americano ha continuado los ataques al este del Moss.
Avanzamos en el bosque de Grand Montagne, ocupando la parte más elevada.
Al oeste del Moss, continuamos el avance, ocupando la cota Chatillon.
Estamos al sur del bosque de Lejes, y al anochecer combatimos en Champenille y Grandpré.
En el frente del segundo ejército, el día tranquilo.
Durante la noche rechazamos las incursiones enemigas.»

En Rusia
Finlandia vuelve a mejores sentimientos
Dicen de Arkhangel:
Las noticias que llegan de Finlandia, por una persona segura y exactamente informada, muestran que la evolución de los sentimientos de Finlandia es rápida. Este país, profundamente independiente, sufre la intervención extranjera. Si Finlandia ha llamado a Alemania para luchar contra el bolchevismo sostenido por Rusia, no por esto debe creerse que está definitivamente infundada en la política alemana.
Los alemanes observan en Finlandia, un comportamiento despótico, que les ha enajenado toda la simpatía de la población finlandesa. Además, los círculos directores de Finlandia están muy bien informados de la situación general en Europa para quedar ligados a una potencia que declina. Siguen con viva atención el avance victorioso de las tropas aliadas en el frente occidental.

La defección de Bulgaria ha hecho un efecto inmenso, y ahora que la victoria está asegurada a la Entente, Alemania ha perdido casi todos sus partidarios en los círculos que seguían su política.
Puede esperarse una modificación próxima y radical de la política finlandesa.
En efecto, este país no puede quedar indiferente a lo que pasa en los centros peligrosos del bolchevismo y Petrogrado está muy cerca.
Las escenas abominables que ensangrientan a la antigua capital de Rusia, la exterminación sistemática de la burguesía, el hambre y la enfermedad conmueven a Finlandia.

que ha hecho mi hijo moribundo, caballero, en favor de nuestro traje que respeto, de vuestra piedad, que honro, mi último acto sería el perdón de vuestro padre.
—¡Oh! señor, ¡jean bueno sois!
Pero no es así; la acusación política ha sido descartada por el abogado general, y la de robo, rapto y asesinato...
—¡Señor! ¡Señor!
—¡Oh! ya sé que es cruel oír esto; pero, supuesto que rehusó, debe decir las causas porque lo hago. La acusación de robo, rapto y asesinato ha quedado en pie; pues bien, por esta acusación, no es el rey el amenazado, no es el Estado quien peligra, no es la majestad o el poder real quien se ve comprometido, es la sociedad la que está herida, la moral la que clama venganza.
—¡Oh! ¡si yo pudiera hablar! señor—exclamó Domingo torciéndose los brazos.
—Estos tres crímenes, de que vuestro padre se halla no solo acusado, sino convicto, son los más bajos, los más cobardes, los

que ha hecho mi hijo moribundo, caballero, en favor de nuestro traje que respeto, de vuestra piedad, que honro, mi último acto sería el perdón de vuestro padre.
—¡Oh! señor, ¡jean bueno sois!
Pero no es así; la acusación política ha sido descartada por el abogado general, y la de robo, rapto y asesinato...
—¡Señor! ¡Señor!
—¡Oh! ya sé que es cruel oír esto; pero, supuesto que rehusó, debe decir las causas porque lo hago. La acusación de robo, rapto y asesinato ha quedado en pie; pues bien, por esta acusación, no es el rey el amenazado, no es el Estado quien peligra, no es la majestad o el poder real quien se ve comprometido, es la sociedad la que está herida, la moral la que clama venganza.

—Estos tres crímenes, de que vuestro padre se halla no solo acusado, sino convicto, son los más bajos, los más cobardes, los

que ha hecho mi hijo moribundo, caballero, en favor de nuestro traje que respeto, de vuestra piedad, que honro, mi último acto sería el perdón de vuestro padre.
—¡Oh! señor, ¡jean bueno sois!
Pero no es así; la acusación política ha sido descartada por el abogado general, y la de robo, rapto y asesinato...
—¡Señor! ¡Señor!
—¡Oh! ya sé que es cruel oír esto; pero, supuesto que rehusó, debe decir las causas porque lo hago. La acusación de robo, rapto y asesinato ha quedado en pie; pues bien, por esta acusación, no es el rey el amenazado, no es el Estado quien peligra, no es la majestad o el poder real quien se ve comprometido, es la sociedad la que está herida, la moral la que clama venganza.

—Estos tres crímenes, de que vuestro padre se halla no solo acusado, sino convicto, son los más bajos, los más cobardes, los

que ha hecho mi hijo moribundo, caballero, en favor de nuestro traje que respeto, de vuestra piedad, que honro, mi último acto sería el perdón de vuestro padre.
—¡Oh! señor, ¡jean bueno sois!
Pero no es así; la acusación política ha sido descartada por el abogado general, y la de robo, rapto y asesinato...
—¡Señor! ¡Señor!
—¡Oh! ya sé que es cruel oír esto; pero, supuesto que rehusó, debe decir las causas porque lo hago. La acusación de robo, rapto y asesinato ha quedado en pie; pues bien, por esta acusación, no es el rey el amenazado, no es el Estado quien peligra, no es la majestad o el poder real quien se ve comprometido, es la sociedad la que está herida, la moral la que clama venganza.

que ha hecho mi hijo moribundo, caballero, en favor de nuestro traje que respeto, de vuestra piedad, que honro, mi último acto sería el perdón de vuestro padre.
—¡Oh! señor, ¡jean bueno sois!
Pero no es así; la acusación política ha sido descartada por el abogado general, y la de robo, rapto y asesinato...
—¡Señor! ¡Señor!
—¡Oh! ya sé que es cruel oír esto; pero, supuesto que rehusó, debe decir las causas porque lo hago. La acusación de robo, rapto y asesinato ha quedado en pie; pues bien, por esta acusación, no es el rey el amenazado, no es el Estado quien peligra, no es la majestad o el poder real quien se ve comprometido, es la sociedad la que está herida, la moral la que clama venganza.

—Estos tres crímenes, de que vuestro padre se halla no solo acusado, sino convicto, son los más bajos, los más cobardes, los

que ha hecho mi hijo moribundo, caballero, en favor de nuestro traje que respeto, de vuestra piedad, que honro, mi último acto sería el perdón de vuestro padre.
—¡Oh! señor, ¡jean bueno sois!
Pero no es así; la acusación política ha sido descartada por el abogado general, y la de robo, rapto y asesinato...
—¡Señor! ¡Señor!
—¡Oh! ya sé que es cruel oír esto; pero, supuesto que rehusó, debe decir las causas porque lo hago. La acusación de robo, rapto y asesinato ha quedado en pie; pues bien, por esta acusación, no es el rey el amenazado, no es el Estado quien peligra, no es la majestad o el poder real quien se ve comprometido, es la sociedad la que está herida, la moral la que clama venganza.

—Estos tres crímenes, de que vuestro padre se halla no solo acusado, sino convicto, son los más bajos, los más cobardes, los

que ha hecho mi hijo moribundo, caballero, en favor de nuestro traje que respeto, de vuestra piedad, que honro, mi último acto sería el perdón de vuestro padre.
—¡Oh! señor, ¡jean bueno sois!
Pero no es así; la acusación política ha sido descartada por el abogado general, y la de robo, rapto y asesinato...
—¡Señor! ¡Señor!
—¡Oh! ya sé que es cruel oír esto; pero, supuesto que rehusó, debe decir las causas porque lo hago. La acusación de robo, rapto y asesinato ha quedado en pie; pues bien, por esta acusación, no es el rey el amenazado, no es el Estado quien peligra, no es la majestad o el poder real quien se ve comprometido, es la sociedad la que está herida, la moral la que clama venganza.

—Estos tres crímenes, de que vuestro padre se halla no solo acusado, sino convicto, son los más bajos, los más cobardes, los

que ha hecho mi hijo moribundo, caballero, en favor de nuestro traje que respeto, de vuestra piedad, que honro, mi último acto sería el perdón de vuestro padre.
—¡Oh! señor, ¡jean bueno sois!
Pero no es así; la acusación política ha sido descartada por el abogado general, y la de robo, rapto y asesinato...
—¡Señor! ¡Señor!
—¡Oh! ya sé que es cruel oír esto; pero, supuesto que rehusó, debe decir las causas porque lo hago. La acusación de robo, rapto y asesinato ha quedado en pie; pues bien, por esta acusación, no es el rey el amenazado, no es el Estado quien peligra, no es la majestad o el poder real quien se ve comprometido, es la sociedad la que está herida, la moral la que clama venganza.

—Estos tres crímenes, de que vuestro padre se halla no solo acusado, sino convicto, son los más bajos, los más cobardes, los

que ha hecho mi hijo moribundo, caballero, en favor de nuestro traje que respeto, de vuestra piedad, que honro, mi último acto sería el perdón de vuestro padre.
—¡Oh! señor, ¡jean bueno sois!
Pero no es así; la acusación política ha sido descartada por el abogado general, y la de robo, rapto y asesinato...
—¡Señor! ¡Señor!
—¡Oh! ya sé que es cruel oír esto; pero, supuesto que rehusó, debe decir las causas porque lo hago. La acusación de robo, rapto y asesinato ha quedado en pie; pues bien, por esta acusación, no es el rey el amenazado, no es el Estado quien peligra, no es la majestad o el poder real quien se ve comprometido, es la sociedad la que está herida, la moral la que clama venganza.

—Estos tres crímenes, de que vuestro padre se halla no solo acusado, sino convicto, son los más bajos, los más cobardes, los

que ha hecho mi hijo moribundo, caballero, en favor de nuestro traje que respeto, de vuestra piedad, que honro, mi último acto sería el perdón de vuestro padre.
—¡Oh! señor, ¡jean bueno sois!
Pero no es así; la acusación política ha sido descartada por el abogado general, y la de robo, rapto y asesinato...
—¡Señor! ¡Señor!
—¡Oh! ya sé que es cruel oír esto; pero, supuesto que rehusó, debe decir las causas porque lo hago. La acusación de robo, rapto y asesinato ha quedado en pie; pues bien, por esta acusación, no es el rey el amenazado, no es el Estado quien peligra, no es la majestad o el poder real quien se ve comprometido, es la sociedad la que está herida, la moral la que clama venganza.

—Estos tres crímenes, de que vuestro padre se halla no solo acusado, sino convicto, son los más bajos, los más cobardes, los

que ha hecho mi hijo moribundo, caballero, en favor de nuestro traje que respeto, de vuestra piedad, que honro, mi último acto sería el perdón de vuestro padre.
—¡Oh! señor, ¡jean bueno sois!
Pero no es así; la acusación política ha sido descartada por el abogado general, y la de robo, rapto y asesinato...
—¡Señor! ¡Señor!
—¡Oh! ya sé que es cruel oír esto; pero, supuesto que rehusó, debe decir las causas porque lo hago. La acusación de robo, rapto y asesinato ha quedado en pie; pues bien, por esta acusación, no es el rey el amenazado, no es el Estado quien peligra, no es la majestad o el poder real quien se ve comprometido, es la sociedad la que está herida, la moral la que clama venganza.

—Estos tres crímenes, de que vuestro padre se halla no solo acusado, sino convicto, son los más bajos, los más cobardes, los

que ha hecho mi hijo moribundo, caballero, en favor de nuestro traje que respeto, de vuestra piedad, que honro, mi último acto sería el perdón de vuestro padre.
—¡Oh! señor, ¡jean bueno sois!
Pero no es así; la acusación política ha sido descartada por el abogado general, y la de robo, rapto y asesinato...
—¡Señor! ¡Señor!
—¡Oh! ya sé que es cruel oír esto; pero, supuesto que rehusó, debe decir las causas porque lo hago. La acusación de robo, rapto y asesinato ha quedado en pie; pues bien, por esta acusación, no es el rey el amenazado, no es el Estado quien peligra, no es la majestad o el poder real quien se ve comprometido, es la sociedad la que está herida, la moral la que clama venganza.

—Estos tres crímenes, de que vuestro padre se halla no solo acusado, sino convicto, son los más bajos, los más cobardes, los

que ha hecho mi hijo moribundo, caballero, en favor de nuestro traje que respeto, de vuestra piedad, que honro, mi último acto sería el perdón de vuestro padre.
—¡Oh! señor, ¡jean bueno sois!
Pero no es así; la acusación política ha sido descartada por el abogado general, y la de robo, rapto y asesinato...
—¡Señor! ¡Señor!
—¡Oh! ya sé que es cruel oír esto; pero, supuesto que rehusó, debe decir las causas porque lo hago. La acusación de robo, rapto y asesinato ha quedado en pie; pues bien, por esta acusación, no es el rey el amenazado, no es el Estado quien peligra, no es la majestad o el poder real quien se ve comprometido, es la sociedad la que está herida, la moral la que clama venganza.

—Estos tres crímenes, de que vuestro padre se halla no solo acusado, sino convicto, son los más bajos, los más cobardes, los

que ha hecho mi hijo moribundo, caballero, en favor de nuestro traje que respeto, de vuestra piedad, que honro, mi último acto sería el perdón de vuestro padre.
—¡Oh! señor, ¡jean bueno sois!
Pero no es así; la acusación política ha sido descartada por el abogado general, y la de robo, rapto y asesinato...
—¡Señor! ¡Señor!
—¡Oh! ya sé que es cruel oír esto; pero, supuesto que rehusó, debe decir las causas porque lo hago. La acusación de robo, rapto y asesinato ha quedado en pie; pues bien, por esta acusación, no es el rey el amenazado, no es el Estado quien peligra, no es la majestad o el poder real quien se ve comprometido, es la sociedad la que está herida, la moral la que clama venganza.

—Estos tres crímenes, de que vuestro padre se halla no solo acusado, sino convicto, son los más bajos, los más cobardes, los

que ha hecho mi hijo moribundo, caballero, en favor de nuestro traje que respeto, de vuestra piedad, que honro, mi último acto sería el perdón de vuestro padre.
—¡Oh! señor, ¡jean bueno sois!
Pero no es así; la acusación política ha sido descartada por el abogado general, y la de robo, rapto y asesinato...
—¡Señor! ¡Señor!
—¡Oh! ya sé que es cruel oír esto; pero, supuesto que rehusó, debe decir las causas porque lo hago. La acusación de robo, rapto y asesinato ha quedado en pie; pues bien, por esta acusación, no es el rey el amenazado, no es el Estado quien peligra, no es la majestad o el poder real quien se ve comprometido, es la sociedad la que está herida, la moral la que clama venganza.

—Estos tres crímenes, de que vuestro padre se halla no solo acusado, sino convicto, son los más bajos, los más cobardes, los

que ha hecho mi hijo moribundo, caballero, en favor de nuestro traje que respeto, de vuestra piedad, que honro, mi último acto sería el perdón de vuestro padre.
—¡Oh! señor, ¡jean bueno sois!
Pero no es así; la acusación política ha sido descartada por el abogado general, y la de robo, rapto y asesinato...
—¡Señor! ¡Señor!
—¡Oh! ya sé que es cruel oír esto; pero, supuesto que rehusó, debe decir las causas porque lo hago. La acusación de robo, rapto y asesinato ha quedado en pie; pues bien, por esta acusación, no es el rey el amenazado, no es el Estado quien peligra, no es la majestad o el poder real quien se ve comprometido, es la sociedad la que está herida, la moral la que clama venganza.

—Estos tres crímenes, de que vuestro padre se halla no solo acusado, sino convicto, son los más bajos, los más cobardes, los

que ha hecho mi hijo moribundo, caballero, en favor de nuestro traje que respeto, de vuestra piedad, que honro, mi último acto sería el perdón de vuestro padre.
—¡Oh! señor, ¡jean bueno sois!
Pero no es así; la acusación política ha sido descartada por el abogado general, y la de robo, rapto y asesinato...
—¡Señor! ¡Señor!
—¡Oh! ya sé que es cruel oír esto; pero, supuesto que rehusó, debe decir las causas porque lo hago. La acusación de robo, rapto y asesinato ha quedado en pie; pues bien, por esta acusación, no es el rey el amenazado, no es el Estado quien peligra, no es la majestad o el poder real quien se ve comprometido, es la sociedad la que está herida, la moral la que clama venganza.

—Estos tres crímenes, de que vuestro padre se halla no solo acusado, sino convicto, son los más bajos, los más cobardes, los

que ha hecho mi hijo moribundo, caballero, en favor de nuestro traje que respeto, de vuestra piedad, que honro, mi último acto sería el perdón de vuestro padre.
—¡Oh! señor, ¡jean bueno sois!
Pero no es así; la acusación política ha sido descartada por el abogado general, y la de robo, rapto y asesinato...
—¡Señor! ¡Señor!
—¡Oh! ya sé que es cruel oír esto; pero, supuesto que rehusó, debe decir las causas porque lo hago. La acusación de robo, rapto y asesinato ha quedado en pie; pues bien, por esta acusación, no es el rey el amenazado, no es el Estado quien peligra, no es la majestad o el poder real quien se ve comprometido, es la sociedad la que está herida, la moral la que clama venganza.

—Estos tres crímenes, de que vuestro padre se halla no solo acusado, sino convicto, son los más bajos, los más cobardes, los

que ha hecho mi hijo moribundo, caballero, en favor de nuestro traje que respeto, de vuestra piedad, que honro, mi último acto sería el perdón de vuestro padre.
—¡Oh! señor, ¡jean bueno sois!
Pero no es así; la acusación política ha sido descartada por el abogado general, y la de robo, rapto y asesinato...
—¡Señor! ¡Señor!
—¡Oh! ya sé que es cruel oír esto; pero, supuesto que rehusó, debe decir las causas porque lo hago. La acusación de robo, rapto y asesinato ha quedado en pie; pues bien, por esta acusación, no es el rey el amenazado, no es el Estado quien peligra, no es la majestad o el poder real quien se ve comprometido, es la sociedad la que está herida, la moral la que clama venganza.

—Estos tres crímenes, de que vuestro padre se halla no solo acusado, sino convicto, son los más bajos, los más cobardes, los

que ha hecho mi hijo moribundo, caballero, en favor de nuestro traje que respeto, de vuestra piedad, que honro, mi último acto sería el perdón de vuestro padre.
—¡Oh! señor, ¡jean bueno sois!
Pero no es así; la acusación política ha sido descartada por el abogado general, y la de robo, rapto y asesinato...
—¡Señor! ¡Señor!
—¡Oh! ya sé que es cruel oír esto; pero, supuesto que rehusó, debe decir las causas porque lo hago. La acusación de robo, rapto y asesinato ha quedado en pie; pues bien, por esta acusación, no es el rey el amenazado, no es el Estado quien peligra, no es la majestad o el poder real quien se ve comprometido, es la sociedad la que está herida, la moral la que clama venganza.

—Estos tres crímenes, de que vuestro padre se halla no solo acusado, sino convicto, son los más bajos, los más cobardes, los

que ha hecho mi hijo moribundo, caballero, en favor de nuestro traje que respeto, de vuestra piedad, que honro, mi último acto sería el perdón de vuestro padre.
—¡Oh! señor, ¡jean bueno sois!
Pero no es así; la acusación política ha sido descartada por el abogado general, y la de robo, rapto y asesinato...
—¡Señor! ¡Señor!
—¡Oh! ya sé que es cruel oír esto; pero, supuesto que rehusó, debe decir las causas porque lo hago. La acusación de robo, rapto y asesinato ha quedado en pie; pues bien, por esta acusación, no es el rey el amenazado, no es el Estado quien peligra, no es la majestad o el poder real quien se ve comprometido, es la sociedad la que está herida, la moral la que clama venganza.

—Estos tres crímenes, de que vuestro padre se halla no solo acusado, sino convicto, son los más bajos, los más cobardes, los

que ha hecho mi hijo moribundo, caballero, en favor de nuestro traje que respeto, de vuestra piedad, que honro, mi último acto sería el perdón de vuestro padre.
—¡Oh! señor, ¡jean bueno sois!
Pero no es así; la acusación política ha sido descartada por el abogado general, y la de robo, rapto y asesinato...
—¡Señor! ¡Señor!
—¡Oh! ya sé que es cruel oír esto; pero, supuesto que rehusó, debe decir las causas porque lo hago. La acusación de robo, rapto y asesinato ha quedado en pie; pues bien, por esta acusación, no es el rey el amenazado, no es el Estado quien peligra, no es la majestad o el poder real quien se ve comprometido, es la sociedad la que está herida, la moral la que clama venganza.

—Estos tres crímenes, de que vuestro padre se halla no solo acusado, sino convicto, son los más bajos, los más cobardes, los

que ha hecho mi hijo moribundo, caballero, en favor de nuestro traje que respeto, de vuestra piedad, que honro, mi último acto sería el perdón de vuestro padre.
—¡Oh! señor, ¡jean bueno sois!
Pero no es así; la acusación política ha sido descartada por el abogado general, y la de robo, rapto y asesinato...
—¡Señor! ¡Señor!
—¡Oh! ya sé que es cruel oír esto; pero, supuesto que rehusó, debe decir las causas porque lo hago. La acusación de robo, rapto y asesinato ha quedado en pie; pues bien, por esta acusación, no es el rey el amenazado, no es el Estado quien peligra, no es la majestad o el poder real quien se ve comprometido, es la sociedad la que está herida, la moral la que clama venganza.

—Estos tres crímenes, de que vuestro padre se halla no solo acusado, sino convicto, son los más bajos, los más cobardes, los

que ha hecho mi hijo moribundo, caballero, en favor de nuestro traje que respeto, de vuestra piedad, que honro, mi último acto sería el perdón de vuestro padre.
—¡Oh! señor, ¡jean bueno sois!
Pero no es así; la acusación política ha sido descartada por el abogado general, y la de robo, rapto y asesinato...
—¡Señor! ¡Señor!
—¡Oh! ya sé que es cruel oír esto; pero, supuesto que rehusó, debe decir las causas porque lo hago. La acusación de robo, rapto y asesinato ha quedado en pie; pues bien, por esta acusación, no es el rey el amenazado, no es el Estado quien peligra, no es la majestad o el poder real quien se ve comprometido, es la sociedad la que está herida, la moral la que clama venganza.

—Estos tres crímenes, de que vuestro padre se halla no solo acusado, sino convicto, son los más